

Montevideo, 20 Noviembre 1949.

Querido amigo doctor Mezzera:

Recién ayer llegó a mis manos y, después de leerla varias veces, para saborearla como merecía, pasó a mi archivo preferencial e íntimo, la hermosa carta que envió Ud. a nuestro común amigo Juan Carlos Gómez Folle, con motivo de mi último cumpleaños y explicando su ausencia al almuerzo con que mis viejos amigos me obsequiaban.- En él, traemos a la memoria los recuerdos de una amistad no interrumpida en el rosario de tantos años.-

No encuentro las palabras y desearía que fueran muchas y adecuadas, para expresarle cuanto me han impresionado sus juicios sobre mi persona en su doble actuación privada y pública.-

Su carta contiene brillantes y profundas páginas de filosofía política y de muy agradables recuerdos.- Seguiré "plantando nogales".- Esa es, fué y será, y, me felicito de haberlo comprendido, respondiendo a mi carácter y finalidad de la vida, mi misión.-

Creo que usted me comprenderá, pues es, como yo, un gran emotivo, aunque no lo crean quienes no lo conocen, y, como yo, tiene a menudo que esconder las lágrimas que vienen a sus ojos, como una imperiosa necesidad del alma, si le digo, en vez de muchas frases, esta sola: con un fuerte abrazo, gracias, muchas gracias, viejo amigo Mezzera.-

Con mi mayor afecto.-

Juan Leuati

RODOLFO MEZZERA ° RAMON E. BADO ° RODOLFO MEZZERA ALVAREZ

Abogados

DIREC. TELEG. "RAZEME"
MONTEVIDEO

Octubre 3 de 1949.-

Querido Juan Carlos:

Cómo siento no poder llegar, en hora, al almuerzo de hoy.- Y lo siento mucho porque -ahora- cada vez que me toca hacer algo que se repite a intervalos fijos en el tiempo, pienso que pueda ser el último.- Adonde hemos llegado, hermano mío! Es que hoy cierro los ojos y me encuentro con todos aquellos que siempre estuvieron con nosotros, en el rosario de tantos años, para celebrar -cada 30 de setiembre- a ese gran amigo nuestro, modelo de hombre por los cuatro costados, modelo de hombre desde los pies hasta la cabeza.-

En esta crisis de hombres,- mucho más fuerte y mucho más grave que esa otra enfermedad que según dicen los sabios está carcomiendo las bases de nuestro sistema económico universal,- es reconfortante, y causa alegría y optimismo, encontrarse con un hombre como Serrato, que cada año que pasa es más joven, es más sabio, es más humano, es más tolerante y es más digno.- Todo en él es medida, proporción, prudencia dentro del valor y valor dentro del páigro.-

Hace más de cuarenta años que lo frecuente

Sr. J. C. G. F.

HOJA N.º 2.-

FECHA Octubre 3/949.-

to, y lo he visto en la buena y en la mala.- Cuando el viento lo atacó de frente y la ola de las pasiones encontradas lo sacudió, sin escrúpulos, se ató al palo mayor pero nó para salvarse del naufragio, sino para ayudar a los que estaban por él, y por causa de él, en medio de la tormenta.- Pero en todos esos momentos difíciles fué "él".- Nosotros hemos conocido muchos hombres que han parecido grandes, pero que sólo lo fueron cuando el país, es decir, cuando la obra de los demás le dieron honores y dignidades, pero que dejaron de serlo cuando no tuvieron ese apoyo de fuera.- Lo difícil es seguir siendo "alguien", cuando los demás se esfuerzan en que uno sea "nadie".- Serrato es el prototipo de esos hombres.- Fué él mismo quien me lo predijo y fué él mismo quién me lo enseñó en una lección de alta moral práctica que nunca he olvidado.- Fué hace muchos años.- Cruzá**ba**mos, con dificultades, las dunas llenas de sol que cerraban el paso entre la Laguna del Sauce y el "río como mar" para buscar la estación "La Sierra", que era la última en la red del Este.- Iba con nosotros don Eduardo Azevedo, otro arquetipo, que también como Serrato había decretado un paréntesis a su larga acción fecunda.- Serrato se volvía a Montevideo para la vida privada.- Era afirmativo, era preciso, era categórico.- Sabía lo que quería, y quería nada más que lo que debía querer.- En aquellos días estoy seguro se hubiera golpeado la fren-

Sr. J. C. G. F.-

HOJA N.º 3.-

FECHA Octubre 3/949.-

te, como un nuevo Chenier, tan seguro y tan convencido como él de lo que tenía adentro.- Su alejamiento fué largo pero creció en el alejamiento.- Y cuando aquel gran hombre que llenó durante treinta años el escenario político del país volvió al Gobierno, lo fué a buscar, otra vez, a su colmena y lo llevó de nuevo a las altas dignidades.-

Otra vez nos encontramos.- Un día me llamó para tenerme, con Héctor Miranda, a su lado.- Quiero -me dijo- que los jóvenes recién salidos de la Universidad, después de haber triunfado en ella, lleguen a la política para realizar el bien y para hacerla más científica.- En ese momento él quería realizarla como una gestión de magistrado y de docente en el deseo de dar a cada cual lo suyo y en el deseo, permanente y vivo, de enseñar a los demás los mismos derroteros que había sabido enseñarse a sí mismo.- Pero su pensamiento no pudo realizarse.- Al poco tiempo se planteó la lucha que preparaba los días de la Reforma.- Y Serrato, Presidente de la República en potencia, que hubiera podido serlo con una sola palabra, prefirió de nuevo irse a la vida tranquila de su laboratorio privado, para vivir entre un montón de libros y revistas, para seguir atento los movimientos de la brújula del barómetro, para tener la inquetud de todos los problemas, y principalmente, para seguir las angustias de todas las incógnitas que se vinculan a la ciencia, difícil y complicada, del derecho público.-

En estos momentos, en que dicto a mi secretaria en el deleite de mi "puro" me sentiría tentado a ex

Sr. J.C.G.F.-

HOJA N: 4.-

FECHA Octubre 3/949.-

plicarte cómo veo ahora el único gran error que ha cometido Serrato, al separarse de la prédica de la nueva forma de Gobierno porque, después de tantos años he llegado al convencimiento que aquella forma, a pesar de su mal ensayo, es la que más conviene a los intereses permanentes de la Nación y la que más se acomoda a las necesidades de un buen gobierno. Pero me doy cuenta que no puede ser, sin dejar de pensar que un día, no muy lejano, si Dios me lo permite, lo haré extensamente.- Y tanto lo haré que ya está en marcha.-

Lo que vino después no hay por qué hablar lo.- Es de antes de ayer y de ayer.- Serrato no hizo otra cosa que ratificar lo que había hecho antes, en un ejemplo de energía que habrá que mostrar a los jóvenes el día en que sea necesario decirles lo que puede una inteligencia fresca, servida por una voluntad fuerte.-

Recuerdo haber leído alguna vez, no sé en donde, ni tampoco tengo el tiempo de buscarlo, pero creo que fué en Sarmiento, una anécdota que habría que recordar viéndolo a Serrato.- Un rey de Persia, caminaba las extensas comarcas de su país semi poblado, acompañado del secretario de su Tesoro, para premiar las bellas y buenas acciones.- Se encontró con un hombre de una edad avanzada, que con un gran optimismo estaba dedicado a plantar nogales.- El rey se le acercó y le preguntó por qué se dedicaba a plantar nogales si era seguro que él no podría gozar de los frutos de su trabajo.- Majestad,-le dijo el sembrador,-

Sr. J. C. G. F.-

HOJA N: 5.-

FECHA Octubre 3 / 949.-

no importa! Yo he comido los frutos de los nogales que plantaron otros.- Es justo que los que vengan coman los que ofrezcan los que he plantado yo.-

Serrato merecería también el premio que recibió aquel sembrador ya que él, y más que la mayor parte de nuestros hombres, ha seguido plantando nogales para tener la satisfacción que los frutos sean aprovechados por los que vengan.- En su vida no ha hecho otra cosa que sembrar, sin pensar nunca en la cosecha.- A tal punto que la mayor parte de las veces de su vida pública y privada se ha retirado algunos días antes de la vendimia.-

Y porque todo esto es así, y porque Serrato se lo merece tanto, y cada día más, es que me siento adolorado de no poder estar con Vds. esta mañana, recordando todas estas cosas, estas cosas viejas que han sido siempre el menú obligatorio de nuestras reuniones de cada 30 de setiembre.- Pienso llegar, aunque tarde, pero te ruego que le des un gran abrazo a Serrato, tan grande como el que él se merece y tan afectuoso como el que yo siento la necesidad de darle.-

Y para todos, un apretón de manos